

EDITORIAL - DISTRIBUIDORA

1030 BUENOS AIRES: Larrea 44/50 (Estacionamiento para clientes)
Telefax (011) 4952-5924 y líneas rotativas. Fax directo de 18 a 9 h /
Línea de fax gratuita para clientes: 0-800-333-7717, ventas@paulinas.org.ar /
Facebook: Paulinas Editorial / Twitter: @PaulinasAR

LIBRERÍAS

3760 AÑATUYA (Santiago del Estero): Av. 25 de Mayo 69,
Telefax (03844) 42-1661, anatuya@paulinas.org.ar
8000 BAHÍA BLANCA (Prov. Buenos Aires): Zelarrayán 132,
Tel. (0291) 450-2740, bahiablanca@paulinas.org.ar
1419 BUENOS AIRES: Nazca 4249, Tel. (011) 4572-3926, Fax 4571-6226,
nazca@paulinas.org.ar (Estacionamiento propio para clientes)
3400 CORRIENTES: San Juan 936, Telefax (0379) 442-9974, corrientes@paulinas.org.ar
5500 MENDOZA: San Martín 980, Telefax (0261) 429-1307, mendoza@paulinas.org.ar
1744 MORENO (Prov. Buenos Aires): Claudio M. Joly 2760 (ex 656),
Tel. (0237) 466-6323, moreno@paulinas.org.ar
3500 RESISTENCIA (Chaco): Arturo Illia 510,
Tel. (0362) 442-7188, Fax (0362) 444-2110, resistencia@paulinas.org.ar
2000 ROSARIO (Santa Fe): Maipú 812, Telefax (0341) 448-1832, rosario@paulinas.org.ar
4000 SAN MIGUEL DE TUCUMÁN: Maipú 320,
Telefax (0381) 421-7837, tucuman@paulinas.org.ar
3000 SANTA FE: San Jerónimo 2134, Telefax (0342) 453-3521, santafe@paulinas.org.ar
6300 SANTA ROSA (La Pampa): Lisandro de la Torre 163,
Teléfono (02954) 42-1454, santarosa@paulinas.org.ar
11100 MONTEVIDEO (Uruguay): Colonia 1311,
Tel. (00598) 29006820, Fax (00598) 29029907, paulinas@adinet.com.uy
ASUNCIÓN (Paraguay): Azara 279 (casi Iturbe),
Tel. (00595) 21440651, Fax (00595) 21440652, paulinas@pla.net.py /
Villa Morra: Charles de Gaulle y Dr. Hassler. Tel (00595) 213287142

FAMILIA CRISTIANA ONLINE

www.familiacristiana.org.ar

RADIO SOLIDARIDAD

3760 AÑATUYA (Santiago del Estero): Av. 25 de mayo 69,
Telefax (03844) 42-1611, amsolidaridad@yahoo.com.ar

PASTORAL VOCACIONAL "HIJAS DE SAN PABLO": vocacional@paulinas.org.ar

Catequesis para personas con discapacidad

REFLEXIONES Y SUGERENCIAS DE TRABAJO

PABLO MOLERO

Y EQUIPO

Susana de la Plaza de Andrés

Cecilia Arias

Constanza A. Biondi

María Cecilia Díaz

Liliana Pignataro

Silvia Samaniego

María José Vidal

Ada Luz Zabala

Introducción

La preocupación porque las personas con discapacidad sean catequizadas no es solo de algunas personas, sino de toda Iglesia (*Código de Derecho Canónico, 777*), por más que aún falte mucho para que este deseo sea asumido y hecho realidad en las estructuras ordinarias de la Iglesia y, especialmente, en el corazón de los agentes de pastoral.

El *Nuevo Directorio General de Catequesis*, en su N.º 167, expresa, justamente, el deseo de la Iglesia, Madre y Maestra, que quiere acompañar adecuadamente el camino de cada hombre para que tenga vida en abundancia:

Todo bautizado, por estar llamado por Dios a la madurez de la fe, tiene necesidad y, por lo mismo, derecho a una catequesis adecuada. Por ello, la Iglesia tiene el deber primario de darle respuesta de forma conveniente y satisfactoria. En este sentido hay que recordar, ante todo, que el destinatario del Evangelio es «el hombre concreto, histórico», enraizado en una situación dada e influido por unas determinadas condiciones psicológicas, sociales, culturales y religiosas, sea consciente o no de ello.

En el proceso de catequesis, el destinatario ha de tener la posibilidad de manifestarse activa, consciente y corresponsablemente y no como simple receptor silencioso y pasivo.

Aquí se trasluce una delicadeza muy especial que busca valorar lo propio de cada persona o cultura y, a su vez, enriquecerla con aquella Novedad y Vida que solamente viene de lo alto, que sale del corazón amante de Dios y que Jesucristo ha enviado sobre todos los hombres: el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida, rocío que suavemente se posa y embellece, fuerza que endereza y envía, brisa que calma y refresca, y que realizó en el corazón de la Virgen la obra única, expresión acabada del Amor de Dios, Jesucristo. Este Espíritu es el gran motor, el hacedor principal de la nueva evangelización, que anuncia nuevamente a los hombres a Jesucristo, el rostro verdadero de Dios y del hombre.

El *Directorio* vuelve a recordarnos el principio fundamental de la catequesis:

La «predicación acomodada de la Palabra revelada debe mantenerse como ley de toda evangelización». Esta norma tiene su intrínseca motivación teológica en el misterio de la Encarnación, corresponde a una exigencia pedagógica elemental de una sana comunicación humana, y refleja la práctica de la Iglesia a lo largo de los siglos.

Tal acomodación se entiende como acción exquisitamente maternal de la Iglesia, que ve a las personas como «campo de Dios» (1 Cor 3, 9), no para condenarlas, sino para cultivarlas en la esperanza. Va al encuentro de cada una de ellas, tiene en cuenta la variedad de situaciones y culturas y mantiene la comunión de tantas personas en la única Palabra que salva. De este modo el Evangelio se transmite de modo auténtico y significativo, como alimento saludable y a la vez adecuado. Este criterio ha de inspirar todas las iniciativas particulares, y a su servicio han de ponerse la creatividad y originalidad del catequista (DCG 1997, 169).

Esta adecuación es esencial para quienes durante mucho tiempo fueron considerados incapaces de entender el Evangelio, de recibir la Comunión y «casi» como no merecedores de la última consigna de Cristo por la que confiaba a los Apóstoles «la misión y el poder de anunciar a los hombres lo que ellos mismos habían oído, visto con sus ojos, contemplado y palpado con sus manos, acerca del Verbo de vida» (CT 1).

Un desconocimiento de la persona con discapacidad, una reducción de toda su personalidad a la deficiencia que la afecta y, por tanto, un no mirar todas sus potencialidades llevó a considerarla –y, en especial a quienes tienen una deficiencia mental– un sujeto incapaz para comprender y responder desde sí mismo. Pero el nuevo *Directorio* quiere cambiar esta postura errada y dice lo siguiente:

Existen también, y en no pequeña medida, niños con graves carencias, en la medida en que les falta un apoyo religioso familiar adecuado, o por no tener una verdadera familia, o por no frecuentar la escuela, o por condiciones de inestabilidad social o de inadaptación, o por otras causas ambientales. Muchos no están siquiera bautizados; otros no realizan el camino de iniciación. Corresponde a la comunidad cristiana suplir, con generosidad, competencia

y de modo realista estas carencias, tratando de dialogar con las familias, proponiendo formas apropiadas de educación escolar y llevando a cabo una catequesis proporcionada a las posibilidades y necesidades concretas de esos niños (DCG 1997, 180).

Finalmente, se detiene de modo especial en la catequesis dirigida a las personas con discapacidad:

Toda comunidad cristiana considera como predilectos del Señor a aquellos que, particularmente entre los más pequeños, sufren alguna deficiencia física o mental u otra forma de privación. Actualmente, a causa de una mayor conciencia social y eclesial, y también debido a los innegables progresos de la pedagogía especial, se ha conseguido que la familia y otros ámbitos educativos puedan ofrecer hoy a estas personas una catequesis apropiada, a la que por otra parte tienen derecho como bautizados, y si no están bautizados, como llamados a la salvación. El amor del Padre hacia sus hijos más débiles y la continua presencia de Jesús con su Espíritu dan fe de que toda persona, por limitada que sea, es capaz de crecer en santidad.

La educación de la fe, que corresponde ante todo a la familia, requiere itinerarios adecuados y personalizados, tiene en cuenta las aportaciones de las ciencias pedagógicas y ha de llevarse a cabo en el contexto de una educación global de la persona. Por otra parte, se debe evitar el riesgo de que esta catequesis tan especializada acabe situándose al margen de la pastoral comunitaria. Para que eso no ocurra, es necesario que la comunidad se interese y se comprometa de modo permanente con esta tarea. Las características peculiares de esta catequesis exigen de parte de los catequistas una preparación específica, y hacen que su servicio sea aún más meritorio (DCG 1997, 189).

Esta es la segunda edición de un libro que tuvo su comienzo en una iniciativa de Editorial Paulinas, que me convocó para pensar cómo cubrir un continuo pedido: material de catequesis para personas con discapacidad intelectual. Así, un grupo de catequistas y profesionales que trabajaban con estas personas nos pusimos a preparar esta obra. En 2011, las hermanas me plantearon reeditar este libro, ya que se había agotado la primera edición de tres mil ejemplares. Les propuse hacer una serie de cambios, porque la lectura del libro plantea una reformulación acerca del modo de

encarar ciertas cuestiones, así como enriquecer la propuesta con material nuevo, manteniendo la propuesta inicial.

Proponemos una serie de encuentros con enunciados evangélicos muy simples, que parten de experiencias humanas muy sencillas y con recursos que usan como instrumentos la expresión corporal, plástica y musical. De esta manera queremos responder al mensaje de Dios que se dirige a toda la persona y que puede comunicarse a través de diversos canales. Hemos querido ofrecer material para que cada catequista o el grupo de catequistas, junto con la persona que presenta una necesidad educativa especial y con su familia, organice el plan de catequesis más adecuado, según sus posibilidades y el uso creativo de los recursos disponibles.

Esperamos que este sea un aporte al enriquecimiento de la Iglesia y de la comprensión de la Palabra de Dios gracias a la presencia activa de la persona con discapacidad. También deseamos que sea una ayuda para su participación en una comunidad concreta y para su crecimiento personal con la Palabra y la gracia de Dios, que cada comunidad cristiana transmite a través de su experiencia de Dios, de la celebración de su amor en los sacramentos y de su anuncio a través de palabras y obras.

Que la Virgen disponga nuestro corazón para recibir la Palabra de Dios y nos ayude a transmitirla del modo más humanamente comprensible, a través de nuestra mayor riqueza e instrumento, que somos nosotros mismos con todas nuestras dimensiones.

1. La catequesis, camino de encuentro con Dios

«El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo» (DCG 1997, 80).

Textos del DCG 1997

*T*oda la acción evangelizadora busca favorecer la comunión con Jesucristo. A partir de la conversión «inicial» de una persona al Señor, suscitada por el Espíritu Santo mediante el primer anuncio, la catequesis se propone fundamentar y hacer madurar esta primera adhesión. Se trata, entonces, de ayudar al recién convertido a «conocer mejor a ese Jesús en cuyas manos se ha puesto: conocer su “misterio”, el Reino de Dios que anuncia, las exigencias y las promesas contenidas en su mensaje evangélico, los senderos que Él ha trazado a quien quiera seguirle». El Bautismo, sacramento por el que “nos configuramos con Cristo”, sostiene con su gracia este trabajo de la catequesis (DCG 1997, 80).

La comunión con Jesucristo, por su propia dinámica, impulsa al discípulo a unirse con todo aquello con lo que el propio Jesucristo estaba profundamente unido: con Dios, su Padre, que le había enviado al mundo y con el Espíritu Santo, que le impulsaba a la misión; con la Iglesia, su Cuerpo, por la cual se entregó; con los hombres, sus hermanos, cuya suerte quiso compartir. (DCG 1997, 81).

Dios se comunica al hombre

Dispuso Dios en su bondad y sabiduría revelarse a Sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad (cf. Ef 1, 9), mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina (cf. Ef 2, 18; 2 Ped 1, 4). En consecuencia, por esta revelación, Dios invisible

(cf. Col 1, 15; 1 Tim 1, 17) habla a los hombres como a amigos, movido por su gran amor (cf. Ex 33, 11; Jn 15, 45), y mora con ellos (cf. Bar 3, 38), para invitarlos a la comunión con Él y recibirlos en su compañía. (*Dei Verbum* 2).

La Palabra divina que es «viva y eficaz» (Heb 4, 12) se hace presente en la catequesis a través de la palabra humana. Pero para que produzca fruto en el hombre y engendre los impulsos interiores capaces de eliminar la indiferencia o la incertidumbre, la catequesis debe expresar fielmente y presentar de una manera apta la Palabra de Dios, según el modo de Jesús que «con muchas parábolas como estas les anunciaba la Palabra, en la medida en que ellos podían comprender» (Mc 4, 33).

La catequesis, por lo tanto, debe ajustar la Palabra de Dios, tal como la propone la Iglesia, a la manera de hablar de los hombres a quienes se dirige (cf. *DV*, 13; *OT* 16). Dios, cuando se reveló al género humano, confió su Palabra a la palabra humana, expresándola con un lenguaje que correspondía a una cultura determinada (cf. *DV* 12). «La Iglesia, a la que Cristo encomendó el depósito de la revelación, se esfuerza hasta la consumación de los siglos por transmitirlo, explicarlo e interpretarlo en forma viva a los pueblos de cualquier cultura y a los hombres de cualquier condición» (*DCG* 1971, 32).

Justamente, el catequista alcanza su «perfección» como tal cuando es «capaz de elegir el método más apto para comunicar el mensaje evangélico a grupos y personas, que se encuentran en condiciones siempre diversas y singulares» (*DCG* 1971, 111).

El catequista, a ejemplo de Dios, debe ser un comunicador.

Dios es comunicación en el interior de su misterio y en su revelación al hombre: «Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ustedes no las pueden comprender ahora. Cuando venga el Espíritu de la Verdad, Él los introducirá en toda la verdad, porque no hablará por Sí mismo, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará lo que irá sucediendo. Él me glorificará porque recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes. Todo lo que es del Padre es mío. Por eso les digo: “Recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes”» (Jn 16, 12-15). «Manifesté tu Nombre a los que separaste del mundo para confiármelos. Eran tuyos y me los diste, y ellos fueron fieles a tu palabra. Ahora saben que todo lo

que me has dado viene de Ti, porque les comuniqué las palabras que Tú me diste...». (Jn 17, 6-8).

El Padre nos abre su misterio por Cristo que es su Palabra hecha hombre y el Espíritu Santo nos trae el inmenso, intenso y profundo amor de Dios, para que podamos alcanzar la plenitud de la Verdad y así comprender esa profundidad que solamente conoce el Espíritu: «Lo que anunciamos es una sabiduría de Dios, misteriosa y secreta, que Él preparó para nuestra gloria antes de que existiera el mundo; aquella que ninguno de los dominadores de este mundo alcanzó a conocer, porque si la hubieran conocido no habrían crucificado al Señor de la gloria. Nosotros anunciamos, como dice la Escritura, lo que nadie vio ni oyó y ni siquiera pudo pensar, aquello que Dios preparó para los que lo aman. Dios nos reveló todo esto por medio del Espíritu, porque el Espíritu lo penetra todo, hasta lo más íntimo de Dios. ¿Quién puede conocer lo más íntimo del hombre, sino el espíritu del mismo hombre? De la misma manera, nadie conoce los secretos de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que reconozcamos los dones gratuitos que Dios nos ha dado. Nosotros no hablamos de estas cosas con palabras aprendidas de la sabiduría humana, sino con el lenguaje que el Espíritu de Dios nos ha enseñado, expresando en términos espirituales las realidades del Espíritu. El hombre puramente natural no valora lo que viene del Espíritu de Dios: es una locura para él y no lo puede entender, porque para juzgarlo necesita del Espíritu. El hombre espiritual, en cambio, todo lo juzga, y no puede ser juzgado por nadie. Porque ¿quién penetró en el pensamiento del Señor, para poder enseñarlo? Pero nosotros tenemos el pensamiento de Cristo» (1Cor 2, 6-16).

El catequista, lleno de la Palabra de Dios y del Espíritu Santo, y empapado del estilo (pedagogía) de Dios para comunicarse con el hombre, debe poder vencer las posibles dificultades para transmitir de manera apta a quien tiene delante la Palabra que él, a su vez, ha recibido, escuchándolo, asumiendo sus vivencias y sus modos de ser, poniéndose en su lugar, captando su espíritu, a imagen del Hijo de Dios, que se hizo como nosotros.

Recurso 1

Jesús, nuestro Amigo

Textos del Evangelio: Jn 15, 12-15; Jn 10, 1-18.

Vivencia: La amistad. Tomar la amistad en todos sus aspectos, no uno en particular: los amigos se conocen, se ayudan, juegan, se quieren, se divierten, etcétera.

Recursos:

Expresión corporal:

1. Que los chicos se regalen algo (un caramelo, un dibujo, etcétera).
2. Que digan sus nombres. Si no hablan, que señalen los carteles con los nombres.
3. Que jueguen con globos, aros, etcétera.

Expresión musical: Con esta actividad se busca marcar que se está en lo mismo, que se comparte

1. Comenzar cantando una canción de saludo a cada chico. Si pueden, que ellos mismos canten o completen la última sílaba o palabra, o que hagan una simple vocalización. En la misma actividad de saludo, cuando les toque presentarse, que se pasen algún instrumento.
2. Hacer que compartan el armado de un instrumento musical sencillo, en el cual sea necesario el aporte de cada chico para poder realizarlo. Por ejemplo, maracas con vasitos de yogur: cada niño va haciendo lo que puede.

Expresión plástica: Busca mostrar que los amigos se conocen.

1. En un afiche o en una carpeta pegamos las fotos de los chicos. En vez de pegar, pueden colocarse de tal manera que las fotos se puedan sacar y así, cada día, se ve con los chicos quién vino. El afiche puede quedar fijo o en un rincón del salón.
2. Si tienen una carpeta, dibujar dos chicos que están haciendo algo juntos. Luego se les pone nombre y se insiste en que, como amigos, hacen cosas juntos.

3. En una carpeta, formar el cuerpo de dos amigos con texturas para que luego puedan tocarlos. El sentido de esta dinámica es representar al amigo.
4. Hacer una larga tira con figuras de chicos para que reconozcan al que está a su lado como su amigo. Poner a cada figura el nombre de los chicos, de los amigos.
5. Sobre un globo inflado, pegar trocitos de papel de diario con pincel y cola. Luego pintar las caras de los compañeros, ponerles cabello. Con masilla artesanal, goma espuma o con otras texturas hacer ojos, nariz, boca, etcétera. ¿Cómo es mi amigo? Inducirlos o animarlos a que miren y toquen la cara del compañero.
6. Después de la actividad que se realice, mostrar a Jesús, nuestro Amigo.

Material necesario

Que la carpeta o el papel que se usen sean grandes para que los chicos puedan dibujar a gusto.

Consideraciones

1. La amistad es algo muy abstracto, por eso son necesarios los juegos o actividades que la concreten o la representen.
2. Tener en cuenta que las relaciones con personas se reduce, muchas veces, a un grupo pequeño, el de la familia o el colegio.

Oración para el catequista

Jesús, Tú nos abres el misterio de tu corazón para que conozcamos la realidad más linda, de la cual Tú eres imagen, el amor del Padre. Abrázanos con la dulzura de tu Espíritu para que podamos crecer en tu amistad. Que nos alegre tu voz, que es única, y seamos eco de ella para quienes se han acercado a nosotros.

Recurso 2

Jesús, nuestro Amigo, está siempre a nuestro lado

Texto del Evangelio: Mt 28, 20.

Vivencia: La amistad.

Subvivencia: El amigo está cerca de nosotros, a nuestro lado.

Recursos:

Expresión corporal

Jugamos con el que está al lado: Nos saludamos, nos abrazamos, nos acariciamos, nos damos la mano, le hacemos cosquillas. Podemos usar diversos elementos para que jueguen entre sí: pelotas, bolsas con semillas, pompones, objetos de goma espuma, globos, almohadones. También, con sábanas podemos hacer hamacas paraguayas para que se hamaquen unos a otros.

Envolver con papel crepé o con papel higiénico a uno de los chicos, y que los demás lo vayan moviendo. Jugar con crema de afeitar o chantillí (según el grupo).

El sentido de esta dinámica es el de alegrarse con el que está a nuestro lado.

Expresión musical

1. Hacer juegos y canciones con las distintas partes del cuerpo.
2. Compartir instrumentos. Ayudarse a tocarlos.
3. Canción de las manos.

Expresión plástica

Según las posibilidades de cada uno, los chicos hacen juntos una actividad: dibujo, pintura, modelado, etcétera.

Recurso 49

El Espíritu Santo nos ayuda a ser buenos

Sacramento de la Confirmación

Texto del Evangelio: Lc 24, 49.

Vivencia: Los padres. Los amigos. La maestra.

Subvivencia: La ayuda que se dan las personas para hacer algo.

Recursos:

Expresión corporal

1. Hacer que los chicos realicen una actividad en la que se ayuden mutuamente.
2. Invitar a los padres a hacer una tarea juntos.

Expresión musical

Formar una orquesta con quienes participan en la catequesis, los padres y las personas de la comunidad que quieran colaborar.

Expresión plástica

1. Hacer, junto con los chicos, un afiche en el que ellos cuenten a las demás personas que van a recibir la Confirmación.
2. Ayudar a los chicos a que confeccionen tarjetitas de invitación a la Confirmación.

Oración para el catequista

Jesús, Tú nos enviaste a ser testigos tuyos en medio de este mundo, y para esto nos enviaste a tu Espíritu, Fuerza de Dios.

Haz que, confiados en este Don de lo Alto, vayamos al encuentro de toda pobreza humana para que, haciendo presente tu luz, muchos encuentren en su vida un motivo para seguir esperando.

Índice

Abreviaturas.....	5
Introducción	7
1. La catequesis, camino de encuentro con Dios.....	11
2. Enseñar y aprender ¿Contradicción o complementariedad?.....	22
3. Docentes, alumnos, contenidos... Catequistas, catequizandos, contenidos	47
4. La temática de la discapacidad, historia y actualidad.....	63
5. La catequesis y la comunicación.....	82
6. Comunicar la Palabra de Dios para la vida y en la vida de las personas.....	101
7. Una catequesis participativa y creativa para cristianos activos	119
8. El arte, medio de comunicación	129
9. El uso de la música.....	141
10. Uso del comunicador en la catequesis.....	143
11. La tarea del catequista	166
12. Simples servidores para que todos crean Cristo, nuestra alegría	172
13. Los padres de familia, primeros educadores de la fe de sus hijos	183
14. El sacerdote, administrador de los misterios de Dios	196
15. La comunidad cristiana, lugar de crecimiento.....	199
16. Liturgia y personas con discapacidad.....	215
17. Los sacramentos, encuentros de comunión entre Dios y los hombres	241

18. Los encuentros catequísticos	259
19. Elementos para tener en cuenta para el encuentro	266
20. Ficha de inscripción	269
21. Ficha de evaluación de los encuentros y celebraciones.....	270
22. Algunas sugerencias prácticas.....	273
Recursos	275
Recurso 1	277
Recurso 2	279
Recurso 3	281
Recurso 4	283
Recurso 5	285
Recurso 6	286
Recurso 7	288
Recurso 8	290
Recurso 9	292
Recurso 10	294
Recurso 11	296
Recurso 12	298
Recurso 13	299
Recurso 14	300
Recurso 15	301
Recurso 16	302
Recurso 17	304
Recurso 18	306
Recurso 19	307
Recurso 20	309
Recurso 21	310
Recurso 22	311
Recurso 23	312

Recurso 24	314
Recurso 25	316
Recurso 26	318
Recurso 27	320
Recurso 28	321
Recurso 29	322
Recurso 30	324
Recurso 31	326
Recurso 32	328
Recurso 33	330
Recurso 34	331
Recurso 35	332
Recurso 36	333
Recurso 37	334
Recurso 38	335
Recurso 39	336
Recurso 40	337
Recurso 41	339
Recurso 42	340
Recurso 43	341
Recurso 44	342
Recurso 45	343
Recurso 46	344
Recurso 47	345
Recurso 48	347
Recurso 49	348